

40



La movilidad urbana de las amas de casa

María Fernanda González Lee
María Estela Guevara Zárraga
CUAAD

CONOCIMIENTOS
//DISCIPLINADOS



En los estudios de movilidad urbana tradicionales, el protagonismo se lo lleva la infraestructura y no el usuario. Así, se abre una ausencia importante: el enfoque social y cultural en la investigación de movilidad de primera escala o de contacto (barrio, usuario, motivos y requerimientos). La experiencia en la ciudad se vincula de manera directa con la movilidad, puesto que el acto de desplazamiento, desde sus diversos formatos, se construye a partir de dos variables: la infraestructura —las características urbanas para el tránsito y el diseño del espacio transitado— y la vivencia que experimentan los sujetos al desplazarse por la ciudad.

De esas variables y sus combinaciones posibles, surge la representación de la movilidad urbana: traslados en vehículo, reducción de los tiempos y otras experiencias que evidencian la diversidad de la ciudad misma. Así, ser hombre o mujer resulta ser, entre otros, un componente diferenciador en el acto de ir de un lugar a otro, porque está asociado con patrones sociales y acciones de dominio y autoridad.

Podemos observar dinámicas diversas que nos muestran la complejidad social de la ciudad. Asimilarlas nutre y pluraliza las realidades en el habitar lo urbano. Si bien las dinámicas entre hombres y mujeres comparten la infraestructura y su percepción, resulta ser que los roles de género sí marcan una diferencia en cómo se vive la movilidad urbana. En este texto abordaremos las movilidades de las mujeres de sectores populares.



La movilidad de las mujeres también es una cuestión de clases

La movilidad urbana ofrece una oportunidad para articular el contexto material de la ciudad que, al estar inserto en un territorio de características especializadas y expandidas, deja ver la expresión territorial de los géneros y de las clases sociales en el ámbito público. Moverse en la trama de lo urbano hace coincidir variables espaciales como las distancias a sitios, localizaciones de equipamientos y servicios que forman parte, a su vez, de los itinerarios cotidianos de formación y de desempeño de actividades productivas, así como el encuentro entre las personas, el ocio, el entretenimiento y la cultura. De esta forma, la movilidad involucra mucho más que los desplazamientos, todos nos movemos para cumplir con actividades cotidianas, pero lo hacemos desde prácticas sociales y culturales que reproducen nuestras formas de habitar.

La política pública para la movilidad ha integrado la perspectiva de género, pero parte del binomio femenino/masculino y lo restringe a la composición demográfica. Con ello se reduce la comprensión de la necesidad de moverse a las proporciones estadísticas por sexo y se diluyen las particularidades de la movilidad urbana de las mujeres o de los hombres, lo que significa una vuelta a los esquemas de dominación prevalentes con los que se distribuyen rutas y paraderos, organizan itinerarios o se disponen las unidades, igual que otros servicios coadyuvantes como los sistemas de pago, la información para la orientación o de infraestructura como elevadores, rampas o seguridad pública.

Estudiar la manera en que las mujeres se desplazan en la ciudad permite comprender mejor la movilidad ur-

vana, porque nos deja ver su complejidad; la perspectiva de género aporta una riqueza al enfatizar las variaciones y particularidades de un mismo proceso vivido desde varios puntos de vista.

Los roles de género condicionan la manera en que las personas transitan por la ciudad al asociar ciertas actividades con desplazamientos específicos en su forma, calidad o duración, abriendo paso a representaciones asociadas al ser mujer, madre o trabajadora. Cuando se asume la necesidad de cumplir con esas expectativas socialmente impuestas, se pautan patrones derivados de las estrategias construidas desde la convivencia cotidiana, así encontramos rutas de circulación, escalas, horarios y alianzas para solventar lo asociado al género. Junto a lo operativo, se estructuran significados sociales y culturales que acompañan a las mujeres en su ir y venir. Estudiar la movilidad de las mujeres permite problematizar el concepto de movilidad urbana respecto al rol social que estas mujeres ejercen, en donde la perspectiva de género funge como la visión que nos posibilita analizar las variaciones y particularidades del fenómeno, sus causas y alcances para identificar los patrones de este sector poblacional y comprender los significados sociales y culturales con los que las mujeres deciden su andar de cada día por la ciudad.



¿Por qué las mujeres son amas de casa?

Las amas de casa son mujeres que se asocian en los márgenes de lo privado, puesto que su rol está en el interior de su casa para el cuidado de los suyos. Como habitantes de

lo urbano, suelen entenderse con una necesidad de movilidad casi inexistente, pues se supone limitada en su forma y escala. Esto no es así. Las amas de casa son un sector de usuarias con una forma de tránsito complejo derivado de lo que socialmente se espera de ellas. La titularidad social “ama de casa” puede cuestionarse desde los patrones socioterritoriales que van pautando en el cumplimiento de sus tareas cotidianas, porque evidencian desplazamientos dinámicos que van más allá de lo que culturalmente se supone de ellas.

Identificar la noción ideal de ser mamá y ser ama de casa frente a la manera auténtica en que cada una se desenvuelve en el sistema familiar y comunitario conlleva notar los compromisos que el ama de casa asume, y luego sortea con los recursos que tiene a su alcance, para lograr sus metas cotidianas, lo que nos deja ver una exigencia social asumida y resuelta en lo individual y, acaso, en solidaridad con otras de la misma condición.

Un elemento clave en la movilidad de las amas de casa es que suelen priorizar la caminata como forma de desplazamiento, ya sea porque así lo prefieren, porque están ubicadas lejos de las alternativas de transporte o para economizar el costo de una ruta o itinerario. Aunque la pirámide de la movilidad ubica en la cúspide al peatón, la política pública lo deja casi sin atender, y quienes caminan, como las amas de casa, no tienen calidad en sus espacios de movilidad, por lo que suelen ser un foco de la inseguridad vial.

Pensar la movilidad urbana con perspectiva de género significa trabajarla solo para las mujeres, es decir, al margen o en oposición a los hombres. No se trata de pensar en la ciudad con todos sus detalles y a través de

todas las escalas desde la complejidad y la diversidad, sin dar prioridades exclusivas a consideraciones económicas alejadas de las personas. Se trata de no perpetuar las diferencias y las desigualdades de género, clase, raza o edad con las que se han construido las ciudades.

Una pregunta clave es si debe haber infraestructura y equipamiento diferenciado por el género de quienes lo usan. La respuesta es que sí: la infraestructura y equipamiento urbanos se diseñan acorde al género de quienes lo usan, así deben existir condiciones físicas y materiales que den oportunidad de resolver las particularidades de quienes se mueven por la ciudad, conocerlas nos permite considerar la diversidad urbana para ofrecer soluciones. Las ciudades pueden construirse diferenciadas en su forma, alcance y proceso, pero equitativas en sus metas, propósitos y valores.

En este contexto, a continuación, retomaremos y discutiremos algunas ideas generalizadas sobre la movilidad urbana de las mujeres, específicamente de las amas de casa.

Las amas de casa son aquellas mujeres que se ocupan solo de las labores del hogar y la familia

Además de ocuparse del hogar y la familia, cumplen con actividades productivas no formales, colaboran en la articulación de redes de apoyo familiar y comunitarias, practican algún oficio o tienen empleos y profesiones que entrelazan con las atenciones domésticas. Hay una gama de formas de ser ama de casa que quiebra con la tradicional.

Las mujeres amas de casa que no están empleadas formalmente tienen menos requerimientos de movilidad urbana

Cuando los modelos de ciudad nos segregan de los espacios en donde se encuentran los abastos, servicios y empleos, se hacen indispensables rutas de distancias largas que implican uso de tiempo y recursos, aun cuando solo sea para atender la casa y la familia, los requerimientos no cambian, ni disminuyen.

Al ser peatonal, la movilidad de las amas de casa no requiere de infraestructura o equipamiento especial

En contraste con la observación de la realidad cotidiana, sabemos que las amas de casa requieren movilidad con cercanía a equipamientos y con infraestructura adecuada para los otros que atiende o acompaña. Igualmente, merece un entorno de movilidad apto para su propio cuidado y seguridad.

La movilidad de las amas de casa es local y se limita a la proveduría y servicios de cuidado mínimos para la casa y la familia

No siempre, porque es una constante que las mujeres emprendan actividades económicas no formales para disponer de un ingreso necesario, según sus necesidades familiares; sostener esta ocupación alterna y complementaria requiere desplazamientos en la ciudad.

Las amas de casa se integran a la perspectiva de “las otras movilidades”

En realidad, deberíamos pensar en la movilidad diversificada, reconociendo que “otras movilidades” categorizan a algunas como ideales; todos nos movemos diferente, nuestro hábitat debería ser capaz de acceder a la variedad.

El ama de casa puede representarse como agente dinámico de la escala humana de la ciudad

La llamada escala humana de la ciudad es precisamente la relación de la persona con ese entorno de vida primario, dado

que se vincula con el espacio vecinal y comunitario donde promueve procesos de apropiación y colaboración. Las mujeres amas de casa son libres de decidir sobre su movilidad en la ciudad. No siempre las decisiones tomadas por las amas de casa estarán en función de los otros con quienes están comprometidas y los servicios urbanos de movilidad. En el primero, se toma en cuenta la asistencia a niños y ancianos, proveeduría del hogar, apoyo a la pareja, complemento del gasto; en el segundo, la accesibilidad a los transportes y su costo. Sobre estos factores, vemos que hay mujeres que optan por combinar varias alternativas para mejorar el tiempo y el precio de moverse para ofrecer la atención que otros esperan de ellas.

La cuestión urbana es igual para hombres y mujeres, porque todos vivimos en las mismas condiciones y problemáticas

Sí compartimos las condiciones, pero las maneras en que las enfrentamos van a depender de las diferencias de género, los modos diferentes de vivir la ciudad, de entender la pobreza y la desigualdad, de pensar políticas y planes.

La movilidad urbana es siempre de desplazamiento para cumplir actividades productivas

Así es, el trabajo dedicado a la familia y al hogar es una actividad que produce las condiciones indispensables para que una sociedad funcione. Las actividades de las amas de casa son trabajo que se observa primero en lo comunitario y lo barrial, pero se muestra en la dinámica cotidiana de lo urbano.



Universidad de Guadalajara

Ricardo Villanueva Lomelí
Rectoría General

Héctor Raúl Solís Gadea
Vicerrectoría Ejecutiva

Guillermo Arturo Gómez Mata
Secretaría General

Juan Manuel Durán Juárez
**Rectoría del Centro Universitario
de Ciencias Sociales y Humanidades**



Centro Maria Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados en Humanidades y Ciencias Sociales

Sarah Corona Berkin
Olaf Kaltmeier
Dirección

Hans-Jürgen Burchardt
Jaime Preciado Coronado
Codirección

www.calas.lat

CalasCenter

calas.center



D.R. © 2024, Universidad de Guadalajara

© Texto

María Fernanda González Lee
María Estela Guevara Zárraga

Dirección de la Editorial

Sayri Karp Mitastein

Coordinación editorial

Iliana Ávalos González

Cuidado editorial y coordinación del proyecto

Carmina Nahuatlato Frías

Corrección

Luisa Isaura Chávez García

Diagramación

Paola Murillo

@editorialudg

Noviembre de 2024
Editado en México



Ana Marcela Torres Hernández
**Coordinación General de Investigación,
Posgrado y Vinculación**

Rosa Alicia Arvizu Castañeda
**Jefatura de la Unidad de Comunicación
y Difusión de la Ciencia**

CienciaUDG

CONOCIMIENTOS //DISCIPLINADOS

Sarah Corona Berkin
Margarita Hernández Ortiz
Dirección del proyecto

Beatriz Nogueira Beltrão
Abi Valeria López Pacheco
Coordinación del proyecto

Publicación realizada con
el apoyo de Conahcyt 297691.

CONOCIMIENTOS INDISCIPLINADOS

Es un espacio de publicación y participación de la comunidad universitaria. Creemos que, sin barreras disciplinarias ni vocabularios herméticos, la comunicación científica debe ser dialógica para que la producción del conocimiento siga en marcha. **Conocimientos indisciplinados** es un proyecto de la Universidad de Guadalajara, el Centro María Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados (CALAS), la Coordinación General de Investigación, Posgrado y Vinculación a través de Ciencia UDG y la Editorial Universidad de Guadalajara.

**Lee, escribe,
únete al diálogo.**



www.calas.lat/es